



RESEÑA

La comezón de los cien años

□ Estreno de "Casa de muñecas" por la U. Católica mostró la vigencia de fondo y el envejecimiento en la forma de la obra de Ibsen

Para llegar a los notables veinticinco minutos finales de *Casa de muñecas*, hay que soportar dos horas y 45 minutos de teatro cuidadosamente construido, pero lento y algo apollado por la acción de los años. Para presentar hoy en día muchas de las obras de Ibsen no basta traducirlas; se requiere que, tal como hiciera Arthur Miller con *Un enemigo del pueblo*, se las adapte.

Casa de muñecas se estrenó en Oslo, hace cien años, pero su concepción general y —sobre todo— la escena final son tan contemporáneas como si se hubiesen escrito en 1980. Lo que se añejó son su estructura y algunos de los recursos argumentales. En especial, el "desliz" de Nora, la protagonista: falsificar la firma del aval en un pagaré, con el fin de salvar la vida del marido, no la expondría hoy en día "a la vergüenza y al menosprecio" y, por lo tanto, ya no funciona como detonante de la acción.

En cambio, el fondo de la obra, o sea la interrelación hombre-mujer dentro del matrimonio, mantiene toda su vigencia y el desenlace es tan actual que resulta casi increíble que se haya escrito en 1879.

Torvaldo Helmer, abogado y recién nombrado gerente de un banco, tiene una actitud hacia Nora, su cónyuge, que podría describirse como de amable machismo paternalista. Es "su alondra" y "su ardillita"; ella vive en función del marido y "de las piruetas que hace para recrearle". Hasta que, llegado el momento de la crisis, ella súbitamente percibe lo que han sido sus ocho años de matrimonio; que jamás ni en nada trataron en realidad de compartir ni discutir en forma seria entre ellos las cosas que les concernían.

Y es entonces cuando ella concluye: "He sido como una muñeca grande en tu casa, tal como fui muñeca en casa de papá. Y nuestros hijos, a su vez, han sido mis muñecas. Esto es lo que ha sido nuestra unión".

Así, la muñequita se convierte en mujer adulta y su toma de conciencia se traduce en la decisión de abandonar su matrimonio y hogar para darse la oportunidad de madurar y vivir su propia vida. Desenlace que,

en plena época de feminismo y transformación del papel de la mujer en la sociedad, es más actual que nunca.

El difícilísimo papel de Nora ha atraído a muchas grandes actrices; a Elsa Poblete, aún de experiencia algo limitada, le queda un poco grande. Su desempeño fue digno de todo respeto pero le faltó ser más muñeca, más pizpireta, en la primera parte y mayor fuerza en la escena final.

Héctor Noguera supo reflejar las características generales del marido y el diálogo en prosa le ayudó a evitar el sonsonete que perjudica su actuación en obras en verso. La dirección de Alejandro Castillo, como mínimo el decorado (Ramón López) y vestuario (Sergio Zapata) alcanzaron un nivel correcto, mientras el Kogstad de Amaldo Berrios fue inteligentemente humanizado, y Gloria Munchmeyer también cumplió.

En síntesis, un espectáculo serio que, sin entusiasmar, muestra tanto los méritos como las limitaciones de la obra de Ibsen.



El matrimonio Helmer:
Noguera y Elsa Poblete

Hans Ehrmann ■

UPELLE 22 octubre 1980 No 2360, slgo
P. 41.

La Comezón de los cien años [artículo] Hans Ehrmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ehrmann, Hans, 1924-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Comezón de los cien años [artículo] Hans Ehrmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile